

AMOR A MÉXICO

El frío de un día de septiembre se siente diferente cuando tienes el orgullo de representar por un momento a todos los mexicanos.

Nos levantamos temprano por no decir de madrugada, nuestras galas perfectas de la noche anterior resaltaban por cada pasillo de nuestro dormitorio. Dieron las 3:00 am y ya estábamos en los camiones rumbo al zócalo de la ciudad de México.

Mis compañeras y yo empezamos a recorrer las calles del centro de la ciudad más grande del mundo, con la intención de tomarnos la mayor cantidad de fotos con el personal civil y perteneciente a las tres fuerzas armadas, esto para completar el último álbum como cadetes de la Escuela Militar de Odontología antes de pasar a ser oficiales. Mis fotos estuvieron llenas de sonrisas amigables, de extraños que en ese momento fueron como de mi familia, de uniformes impecables de todos los planteles del sistema educativo militar, tanto de la Armada de México como de la Fuerza Aérea, de espadas y fúsiles de águilas y halcones que agitados por el bullicio también emulaban un sueño hecho realidad con la culminación de un acto que implicó una gran cooperación y coordinación por parte de cada uno de nosotros.

El momento más esperado había llegado, siendo las 11:00 am se escuchó desde el cielo el rugir de los aviones de combate F-5 Tiger, Spartan y Boeing 727. Kelly siendo el corneta de órdenes de mi plantel militar tocó atención y las tropas tomamos la posición en descanso para luego ordenar firmes y paso redoblado. Mi corazón empezó a latir con mucha fuerza y algo indescriptible se apoderó de mis piernas que empezaron a correr a toda velocidad para poder alcanzar a la otra compañía del desfile, que también corría delante de nosotros porque el desfogue ya había terminado y las tropas a pie empezaban la marcha.

Nuestros pies golpeaban las líneas amarillas de la gran avenida del Palacio Nacional, ya con el rostro lleno de sudor emprendimos el paso redoblado con el fúsil G-3 al hombro izquierdo. Estábamos cerca del balcón presidencial para dar la vista a la derecha, entonces con coraje y decisión empezamos a levantar las piernas lo más alto posible y cantar con todas las fuerzas nuestro glorioso Himno Nacional Mexicano. Después de la vista a la derecha continuamos la trayectoria por las calles de Reforma, los gritos de la gente, el confeti y todas esas estimulantes palabras fueron como el combustible para nuestras piernas y brazos. Aunque nuestro rostro reflejaba el aire marcial que nos caracteriza como

miembros del Ejército Mexicano sentíamos en cada paso el gran deseo de corresponder a todas las miradas y poder decir: *“¡gracias porque ustedes hacen posible que nosotros podamos existir y servir con gran orgullo y satisfacción a esta gran nación llena de personas de gran corazón y de muchos valores, porque estamos convencidos que los que trabajamos duro somos más!”*.

El desfile se terminó y una de las mejores fotos que me pude tomar fue al lado de una bonita familia que aunque no era la mía me hizo sentir como parte de la suya. Aunque no nos conocamos nunca, todos nosotros seguiremos dando en cada servicio o misión lo mejor para la patria, pues nuestra mayor satisfacción y logro personal es cuando alguien que no nos conoce puede hacernos sentir como si fuéramos sus héroes.